

que se puso con toda decencia en el Altar de Santa MARIA de los Angeles de Porciuncula, à la mano sinistrea. Prevencion, dizen estos Autores, que hizo este Convento, por no quedar sin alguna Reliquia para su consuelo, en caso que su cadaver se huviese de sepultar (como lo tenían creído) en otra parte. El motivo principal, que se dà para esta piadosa resolución, es: porque se le oyò al Santo dezir en vida, que quisiera, que su corazón estuviessse siempre en Porciuncula. Tengo por certíssimo, no ser así verdad; antes creo, que el cuerpo se conserva entero en todas sus partes, y sin lesion alguna en su sepulcro, dando cõ su entereza, y maravillosa incorrupcion, à entender vn irrefragable testimonio de la futura resurreccion à favor de la Fè.

El fundamento, que tienen dichos Autores, es de poca, ò ninguna fuerza; ni passa de ser leve conjetura, que se desvanee con las siguientes observaciones. La primera es, que nuestro Uvadingo, y otros gravísimos Autores, antes de escrivar este punto, hizieron particularísimas diligencias para saber la verdad: y hallaron, que en los mismos naturales de Afsis, es la relacion dicha tan dudosa, que los mas la niegan constantemente, y los menos la dudan mucho. Tambien enflaquece el credito de dicha relacion, el que de reliquia tan preciosa, como es el corazón de San Francisco, no se vea la colocacion, para que se goze con ella la piedad: como està puesto en Alva el corazón de la gloriosa Santa Teresa, en vna urna, ò caja de cristal, donde le vean, y adoren sus devotos. La razon de mas apariencia en que se funda el sentir contrario, que es dezir: que el Serafico Patriarca, quiso, que su corazón quedasse en Porciuncula; no convence el intento, y mas atendidas las circunstancias, en que lo dixo. Sentia

el Santo de si tan baxamente, que solia dezir: que segun era de malo, y gran pecador, merecia, que le sepultasen en el valle, ò collado del infierno con los foragidos, y malhechores; (así se llamaba el Cementerio, donde sepultaban à los delinquentes, que morian en el suplicio) aunque siempre su corazón le tenia puesto en Porciuncula. Diò à entender en estas palabras de humilde, que aunque por los afectos de su devocion deseara tener su sepulcro en Porciuncula; por sus pecados merecia ser sepultado con los malhechores, y foragidos en el collado del infierno.

Lavò, y vngió el Venerable cadaver Jacoba, asistiada de los Religiosos. Compusole el Habito, que traxo de Roma, con vna abertura en el lado derecho, para que por ella se pudiesse registrar la llaga del costado. Toda aquella noche gastaron los Religiosos en canticos, y en Hymnos, que tenían mas de festivos, que de funebres; porque venia al dolor de su perdida, la seguridad, y fee, que tenían de sus glorias.

CAPITULO XXVII.

Gloriosa pompa funeral de el Santo Patriarca. Viò, y tocò el Venerable cadaver la Virgen Santa Clara, y sus hijas.

LA conmocion de los Pueblos en la preciosa muerte de los justos, ha sido siempre observada, como testimonio cierto de su santidad, y eficaz argumento de su gloria. La que huvo en la Ciudad de Afsis, quando se supo el fallecimiento de nuestro Santo, fuè igual al crecido credito, y gloriosa fama, que le negociaron sus virtudes. El Clero, la nobleza, y todo lo popular, dexò desierra la poblacion para poblar el desierto. Tenian

nian todos los corazones traspasados con la herida de perdida tan sensible; porque les faltaba el blason de su Patria, el consuelo de sus tristezas, el remedio de sus enfermedades, el asylo de sus tribulaciones, y el exemplo de sus vidas. Veianse mezclados, y confundidos contrarios afectos de sentimiento, y de gozo, segun ocurrian à la consideracion los motivos, y à la seguridad de sus glorias, y à de la falta de tanto bien; y eran en todos las lagrimas comunes con indiferencia al dolor, y alegría. Concurrieron al Convento de Porciuncula con ramos, y luzes en las manos, llorandole como à difunto, y celebrandole como à Santo. Pareció al Clero, y Senado ser el Convento corto teatro para tanto triunfo, y determinaron llevarle à la Ciudad. Los mas nobles à portia llevaban el cuerpo sobre sus ombros, y la veneracion en los corazones. Seguian con luzes, y ramos la multitud del Pueblo, y el Clero cantaba Hymnos, y Psalmos con tal melodia, orden, y concierto, que mas parecia festiva Procecion, que pompa fúnebre.

Passando cerca del Convento de San Damian (que estava extramuros) à ruegos de Santa Clara, y sus Monjas hizieron estacion, y pausa, para que pudiesse la Santa à medida de su deseo, ver con sus hijas aquella rica joya, en quien la diestra mano del mas Soberano Artífice fixò cinco (llamelas la devocion, ò Margaritas, ò Rubies) como les dè lo mas bello, y mas precioso à sus sagradas Llagas. Registròlas muy despacio la candida Virgen, ocupando en su examen manos, ojos, y labios. Viòlas llorosa, tocòlas reverente, y besòlas amante. Lo mesmo hizieron las hijas, copiando de la Madre la ternura, la reverencia, y el amor. La Santa despues ocultando con capa de curiosidad vna santa codicia, como viesse, que los clavos se movian, y que tocados de vna

Parte I.

parte relultaba el movimiento à la parte opuesta, le pareció seria facil arrancar alguno de ellos, y con la fuerza que pudo tirò del vno; pero le hallò tan firme, que no logró su intento, y se hallò cogida en su piadoso hurto; porque de la violencia brotó sangre la llaga, que recogió en vn lienço, contentandose con los claveles, yà que no pudo salirse con el clavo. Este lienço tenido en sangre traxo consigo todo el tiempo de su vida, y despues se colocò en el Relicario de su Convento, con otras alhajas del mismo Santo. Tomò tambien con vna cinta, la medida de la estatura del Santo, por la qual mandò labrar en el Coro vn nicho, donde se colocò despues su retrato. Quedò de esta visita muy consolada, viendo cumplida la palabra, que el Santo la avia dado, de que le veria antes que muriesse.

Aviendo dado lugar, para que con el santo cuerpo se hiziesse tan piadosas experiencias, le bolvieron à poner sobre sus ombros otros de los nobles, alternandose à trechos, no por escusar las fatigas del peso, sino por tener todos parte en obsequio tan religioso. Entraron en la Ciudad tomando las bueltas por el camino mas largo, para llegar à la Iglesia de S. Jorge, por el consuelo de los Ciudadanos, cuyas aclamaciones eran mayores por instantes, avivadas con la frecuencia de muchos milagros. Pusieron el cadaver en la Capilla Mayor de la Iglesia, y mientras se celebraron los Oficios, se hizieron de las llagas varias experiencias, haziendo su verdad mas firme, la devocion de muchos, y la incredulidad de algunos convencida con las evidencias. Uno entre otros fuè vn Ciudadano de primera suposicion, que para salir de sus dudas se atrevió à descubrirle las manos, pies, y costado, tocò las llagas, menò los clavos, y puso en la del costado sus dedos, pero con tal conmocion interior suya, que arrependido de su re-

Yy

me-

meridad protestó con lagrimas esta singular maravilla, y fué pregonero de su verdad todo el tiempo de su vida.

Concluido el funeral, se puso el cuerpo en vna caxa fuerte de madera bien labrada, que tenía la Ciudad prevenida, y la cerraron con llaves duplicadas; que guardaron los Regidores. Algunos quieré, que esta caxa quedase descubierta, y patente en la Capilla Mayor, todo el tiempo q̄ hubo hasta la translacion à la nueva Iglesia. Fundanse, en que de otra fuerte no parece posible, que se percibiese la celestial fragancia, que exhalaba el Venerable cadaver. También en que Fr. Elias puso siempre Religiosos, que no le perdiesen de vista, temeroso de que le hurtafen el tesoro. Pero lo cierto es, que la Ciudad tenia prevenido nicho à propósito, para que en él se colocasse cubierta el arca. De aqui se pudo bien comunicar la fragancia, como del sepulcro de San Pedro de Alcantara se participaba à toda la Iglesia; porque para efectos, que corren fuera de la esfera de lo natural, no ay embarracos. Es verdad, que Fr. Elias tuvo Religiosos asistentes en la Iglesia de San Jorge; para lo qual, à las puertas deste Templo, les dispuso hospicio conueniente; però el intento fuyo, no era tãto, guardar el cuerpo, quanto que tuuiesse de orden fuyo veneracion particular de los propios, quando la de los estraños era à la fama de los milagros, mayor cada dia; y no quiso, que su omisión fuesse causa en algun tiempo, para que la Ciudad quisiesse desposseder à la Orden de vn tesoro, que era tan fuyo. Quedò en fin depositado en la Iglesia de San Jorge, en la qual avia estudiado, quando niño; los primeros rudimentos de las letras, y en la que despues predicò el primero Sermon; y quiso Dios que aquel sagrado sitio desfrutasse en milagros, lo que sembrò en intruiciones, y doctrina.

CAPITVLO XXVIII.

Funeſto ſentimiento de la Religion Serafica en la muerte de ſu Santo Fundador; explicado con elegancia en vna carta de auiſo, que deſpachò Fray Elias à las Prouincias.

COMO por las ausencias de el Sol, queda la tierra melancolica, y sepultada en los horrores de la noche: así quedò la Religion Serafica, quando en el ocafo de la muerte, se le traspuso el Sol de su doctrina en su Glorioso Patriarca, à cuyas luzes debia toda su hermosura, y à cuyas influencias debiò sus admirables frutos. Grandes fueron en Fr. Elias las demonstraciones de dolor, à que ayudaban las cargas del officio, viendose en obligacion de disimular, y reprimir su sentimiento; para templar el de todos. Escriuiò en esta ocasion à todas las Prouincias vna carta; dando auiso de la fatalidad presente, en que se dexa ver la mucha capacidad, singular erudicion, y discreta eloquencia de este hombre, à quien sus buenas prendas negociaron grande estimacion con los mayores hombres, que le trataron de su siglo. Heme reducido à traducirla, aunque temo de la rudeza de mi estilo agraviar la elegancia, y energia, con que esta escrita.

Carta de Fray Elias à los Prouinciales.

Amado hijo en Christo Fray Gregorio, Ministro Provincial en los Reynos de Francia; y à todos sus hermanos, y nuestros, Fray Elias pecador, salud, y paz. Antes de sentar en el papel la pluma, suspiro, y con razon es, como el ruydoso estruendo de las aguas precipitadas

mi gemido, porque el temor, y mal, q̄ me temla, ya me ha sucedido: y la desgracia, de que me rezelaba, ya la lloro; no solo como mia, sino como comun, y propia de todos vosotros. Y à hijos, se alexò de nuestra vista nuestro consolador, y el que nos traia sobre sus ombros; y como à corderillos tiernos en sus brazos, se ausentò de nosotros presuroso à Regiones estrañas, no conocidas, y remotas. El amado de Dios, y de los hombres descansà ya en las máfimas de la luz. Aquel que diò à Jacob leyes de vida, y ensenança, y estableciò el testamento de paz en Israel, muriò. Atendida su eterna felicidad fuera justissima la alegria; pero atendida nuestra perdida, es inexcusable el dolor; porq̄ con su ausencia nos faltò la luz, y cercados de confusas tinieblas nos cubre la sombra de la muerte. Este daño, y calamidad comun, es singular peligro mio; porque en medio de esta funesta obscuridad, me hallo oprimido de el grave peso de ocupaciones, y negocios, y lastimado del acote de innumerables miserias. Amados hermanos míos, ayudadme à llorar, hazedme compañía en mi dolor; y como yo me compadezco de vuestra soledad, tened vosotros compasion de mi trabajo. Lloremos, pues quedamos huerfanos sin Padre; y ciegos, porque apagò la muerte inexorable la libre de nuestros ojos. Era de verdad luz, y lumbré la presencia de nuestro amable hermano, y amoroso Padre Francisco; no solo para los que aqui le tratamos, y conversamos con la cercania, gozando de sus influencias; sino para todos aquellos, q̄ en Regiones remotas profesan nuestro Instituto: porque su calor, y luz lo llenaba todo. Era de verdad luz, que se encendiò en aquella luz inaccesible, y verdadera de la diuinidad; y rayo despedido de esta misma luz, cuyo resplandor alumbrò à los que se hallaban en las tinieblas, sentados con ociosidad en

la sombra de la muerte, dirigiendo sus passos al camino de la paz. Como el verdadero medio dia, y Sol de Justicia, desde lo alto ilustrò con luzes su entedimiento, y encendiò con rayos su voluntad en el fuego del mas puro amor: así el alumbraba, y encendia predicado el Reyno de Dios, convirtiendo los coraçones de los padres à los hijos, reduciendo à los imprudentes del siglo à la prudencia de los Santos; y en todo el vniverso prevenia para el Señor nueva generacion, plebe perfecta. Por tanto, hijos, y hermanos míos, llorad; pero no dais tan del todo las riendas al dolor, y tristeza, que se excedan los limites de la razon; porque Dios, que es Padre verdadero, y piadossimo de los huerfanos, nos alentarà con su santa consolacion. Pero, sino podeis poner cotos al dolor, ni reprimir vuestro llanto, llorad; pero llorad sobre vosotros mismos: no por él, ni sobre él; porque nosotros con la mitad de la vida pisamos la raya de la muerte; mas él passa ya la raya de la muerte, goza de eterna vida. Alentaos, pues, carissimos con interior tibilo; porque antes, que se ausentasse deste destierro, como otro Jacob, diò la bendicion à todos sus hijos; perdonando los desmanes, y ofensas, q̄ por obra, y palabra le huviessen hecho algunos de los suyos, q̄ ingratos à su amor, ò rebeldes à su ensenança. Esto supuesto, y dicho así, aora os anuncio vn gozo grande, y vna milagrofa novedad; en siglo ninguno se viò tal maravilla. Solo se viò en el Hijo de Dios Christo Dios, y Hombre. Porque nuestro hermano, y Padre Fr. Francisco, no muchos dias antes de su muerte, apareciò à los ojos del mundo crucificado, trayendo en su cuerpo las señales de la Redempcion en las cinco llagas de Christo. En las manos, y pies se dexaban ver las heridas penetrantes, y rubicundas, y bien formados de vna, y otra parte los clavos de color de hierro. En

el lado derecho del costado vna profunda abertura, como de el hierro de vna lanza, de la qual muchas vezes brotaba sangre viva. Quando vivia, y su espíritu animaba su carne, era su aspecto, y semblante despreciable; porque las penitencias, y enfermedades avian puesto su piel palida, y denegrida, y todos los miembros de su cuerpo con la fuerza de los dolores, y continuos achaques, estaban maltratados: de la contraccion, y encogimiento de los nervios estaban rigidos, deformes, y intratables, como lo estan los de los cuerpos muertos; pero luego que murió, quedó con semblante, y rostro hermoso, claro, y venerable; cuya extrema da hermosura, y candor maravilloso, daban gozo, y alegría, à quien le miraba. Quedaron en fin todos sus miembros suaves al tacto, tratables, y faciles en el juego de sus coyunturas; de fuerte, que se movian, y doblaban al arbitrio de quien los tocaba, como si fueran de vn niño tierno. Ea, pues, carísimos míos, bendicid à Dios del Cielo, y à vista del Univerſo, dadle alabanzas, porque obró en nosotros sus misericordias. Hazed frequente memoria de Nuestro Padre, y hermano Franciscó; cedan sus alabanzas en la mayor gloria de el Señor, que le hizo grande entre los hombres, y le glorificó en compañía de los Angeles. Rogad por él, que así lo pidió en el artículo de su muerte; y pedidle à él, que Dios nos haga por sus merecimientos participacioneros de los tesoros de su gracia. Murió à quatro de Octubre, día del Señor, à las primeras horas de la noche antecedente. Vosotros, pues, carísimos, à quienes llegaren estas letras, imitando, y siguiendo los pasos del Pueblo de Israel, lloroso por la muerte de Moyses, y Aaron, sus inclitos Capitanes; llorad, y dando las riendas à tan justo dolor, la muerte de vuestro Caudillo, sin cuya conducta

quedais solos, y destituidos del consuelo de tan benigno Padre. Aunque fuera piedad alegrarnos con él, porque descanſa; tambien lo es llorar por él, porque nos dexa. Es verdaderamente muy puesto en razon, que nos gozemos, porque no murió, sino se ausentó à comerciar en las Ferias de el Cielo: llevando para hazer su empleo, mucho caudal en su merecimientos; para bolver à nosotros con las ganancias. Pero tambien es muy puesto en razon, que lloremos; porque el que entraba, y salía entre nosotros, como Aaron, haciendo liberal de los tesoros de su espíritu, lo antiguo, y lo nuevo, para remediar nuestras calamidades, y consolarlos en las tribulaciones, ha faltado de nuestra vista, y compañía; y sin él somos, como huérfanos sin Padre. Pero, porque está escrito: *Tibi devotus est pauper, & horfanatus eris adiutor*; por tanto carísimos, rogad al Señor con instancias, que ya, que se quebró este vaso precioso, aunque de barro, en el Valle de los hijos de Adan; el Supremo Artífice, como diestro Alfarero, ponga en su lugar otro vaso de honor, que presida à la multitud de nuestra gente; y como verdadero Machabeo guie à su Pueblo para pelear las batallas del Señor. Y porque no es superfluo, sino piadoso rogar por los difuntos; orad al Señor por su alma, diciendo cada Sacerdote tres Misſas; los Legos cien Pater noster. Los Coristas canten solemnemente la Vigilia. *Valete in Domino*. Siervo vuestro Fray Elias Pecador.

Por esta carta (aunque no copiada con la energia, que tiene en su original Latino) se dà bien à conocer la mucha capacidad, y erudicion sagrada de Fr. Elias, como el Leon por la vña. Es cierto, que para los estraños, que no penetraban tan intimamente el genio del hombre, tuvo subsidiſima estimacion, así en lo prudencial para el ma-

nejo de negocios arduos, como en puntos de Religiosas costumbres. Lucas Tudense, Escritor gravissimo de nuestra España, que escribió vn libro de oro contra los Albigenſes, le comunicó en Italia bolviendo de la peregrinacion, que hizo à Gerusalen. Este confiesa, que para dàr à luz este libro (que salió cinco años despues de la Impresion de las Lagas de San Francisco, como consta del lib. 2. cap. 11. y del lib. 3. cap. 14. y 15.) le sobraba la autoridad, y consejo de Fr. Elias, à quien llama Varon Santo, y Venerable, y digno sucesor del B.P. S. Francisco. Fatalidad fue siempre de grandes entendimientos, ò la locura, ò la sobervia. Esta vltima, que tan mancomunada vive con la ambicion, ocasionò la ruyna de este Coloso, que subió à ser grande para estremecer con su cayda al Orbe Seráfico; dexando con el ruydoso escandalo de su golpe, à los cuerdos aviso, y à los altivos escarmiento.

CAPITULO XXIX.

Muere el Sumo Pontifice Honorio, à quien sucede Gregorio Nono. Fray Elias se elige en General de la Orden. Tratase de la Canonizacion de el Glorioso San Francisco.

DESDE el día de la muerte de nuestro Santo, hasta el año siguiente de 1227. no encuentro cosa conducente à su Historia; fuera de los muchos milagros, que el Señor obraba por sus merecimientos. Murió este año de 27. el Sumo Pontifice Honorio Tercero, aviendo governado la Iglesia loablemente diez años, y ocho meses. Debíole mucho nuestra Religion. Confirmò solemnemente su Regla: amò muy de corazón à nuestro Santo Fundador. El día inmediato

Parte I.

despues de su muerte, con todos los votos del confitorio, se hizo la eleccion en Hugolino, Cardenal Hostienſe, Prior, y rector primero de la Orden Seráfica: à quíe años antes su amigo intimo, y Padre N. S. Francisco, avia profetizado su promocion à la Suprema Dignidad de la Tiara. Llamòse Gregorio Nono, y retuvo en si la proteccion de los Menores, hasta que erò Cardenal à Raynaldo, sobrino suyo, hijo de hermano, à quien con especiales demostraciones de estimacion, y cariño, le entregò la Orden, para que cuidasse de sus aumentos, y la mirasse como à joya, en que tenia puesto su amor.

Fr. Elias en este tiempo se esmerò con atenta sollicitud en dàr buen cobro à los negocios de la Orden, valiendose de su destreza, y buena capacidad, para ganar las voluntades de los Religiosos, aun de los mas auſteros, y zelosos de la regular disciplina: no se, si con menos verdad, que artificio. Poco, ò ningun agravio le puede hazer esta sospecha, pues en el gobierno antecedente, y subsiguiente me purgan de malicioso sus deslices. Estaba convocado el Capitulo General en Roma este año, para el día seis de Junio, víspera de Pentecostes. Poco tuvieron, que deliberar los Capitulares en el sujeto, porque satisfechos todos de el buen expediente; y capacidad de Fr. Elias, le eligieron con todos los votos, presidiendo en su eleccion el nuevo Pontifice. Resistióse con grandes esfuerzos, alegando la desigualdad de sus fuerzas à carga tan pesada; que su salud era muy debil, y el trabajo inmenſo, con otras razones, que ponderadas con la eficacia, y persuasiva de su eloquencia, pudieran hazer peso, para admitir su renuncia, à no sentir el Pontifice, y los Capitulares, que pesaba mas la comú conveniencia: porque en las presentes circunstancias tenia la Religion necesidad precisa de vn

Yy 3 hom-

hombre que tuviese experiencias de los negocios de mas importancia, y ninguno las tenia, como Fray Elias, que tanto tiempo avia manejado el gobierno. No se dió por vencida su porfia; y el Capitulo para desarmarle de sus excusas le salió à partidos, diciendo: Que puesto, q su salud fuesse poca, podia con el regalo reparar sus quiebras; para lo qual todos tendrían por bien, que vñasse de viandas delicadas para su comida, y de cavallo para las visitas. Con estas condiciones admitió el oficio, y le confirmó el Sumo Pontífice. Abusó, empero, despues de esta permission decente, y hizo relaxacion escandalosa lo que se le dió por remedio preciso de su necesidad.

Bien de notar es, que en vna eleccion, que tuvo tantas calidades de buena, desmintiesen tanto su bondad los efectos. Huvo de parte del elegido temor, y fuga de la dignidad: calidades, que solas ellas le declararan digno, quando no vocearan otras prendas sus meritos. No se, que aya medio mas seguro para merecer la dignidad, que temerla; pues el que la teme la conoce, y se conoce: el conocerse es humildad, el conocerla es sabiduria; y con ambos conocimientos se constituye digno, quien la rehusa temeroso por sabio, y por humilde. De parte de los Electores, quien puede culpar su determinacion, aviendo echado mano de vn hombre en experiencias, y apariencias benemerito? Sus buenos procederer en estos vicinos lances, desmintieron el torcido concepto, que se huviesse tenido del por los primeros. Mas para que se fatiga en vano el discurso, sabiendo ser el coraçõ del hombre vn abissõ impenetrable, que burla con la simulacion los ojos mas linceos. Si ya no es, que huviesse sido cierta la enmienda de Fr. Elias, y recayese despues de inconstante, acha que tan conatural al genio humano.

Acabada la eleccion, los Vocales duplicaron con humilde rendimiento al Sumo Pontífice, escriviesse en el Catalogo de los Santos à su Fundador; puesto que su Santidad pedia à voces de frequentes milagros la Canonizacion. Oyò la suplica con benignidad, deseoso de dar presto cumplimiento à las comunes ansias, no solo de sus hijos, sino de todos los Pueblos comarcanos; que obligados de su beneficencia, quisieran darle con las solemnidades de la Fè, el culto, que le daba obsequiosa su piedad. Parecials à algunos de los Cardenales, que era muy temprano para poner mano en tan arduo negocio; pero el Pontífice, que tenia individuales noticias, y experiencias de su virtud heroyca, por estrecha, y familiar comunicacion: sentia, que la excelencia de su santidad vocada con repetidos prodigios, dispensaba en la dilacion, y pedia por la aclamacion comun prompta brevedad. Despachò el rotulo, para que se formassen los procesos, fiando su ajuste, y diligencia à los Cardenales, que finitiò ser mas opuestos à este sentir; para que como biè desapasionados hiziesse la averiguacion mas exacta. Poco tiempo se gastò en substanciar la causa con innumerables testigos, que dentro, y fuera de Afsis avia, que de vista contestassen la verdad de sus virtudes, y milagros.

En este interin avia salido de Roma para Reate el Pontífice, à fin de refrescar la desbocada furia de Federico Segundo, Emperador de Alemania, que con sangrientas hostilidades turbaba la paz de la Iglesia; executando en las tierras de su patrimonio, talas, y robos, con desprecio del Estado Ecclesiastico. Escriviòle vna carta, pidiendole con paternal benevolencia, reconociesse su error, y suspendiesse las armas, con que tiranamente atropellaba las leyes de la justicia, y profanaba lo

mas sagrado de sus inmunidades. Diò esta legacia à dos Frayles Menores, de cuyo zelo, y prudencia fiaba el buen expediente de sus deseos; pero hallandole en sus errores obstinado, y viendo, que no aprovechaban las suavidades del ruego, se valieron con autoridad Apostolica del riguroso cautivo de las censuras.

De Reate partiò el Pontífice à la Ciudad de Afsis à visitar el cuerpo de su Santo Amigo, à quien encomendò con afectuosas lagrimas el estado de la Iglesia, esperando por su intercession, la serenidad de borrasca tan tempestuosa. Diò calor à los agentes de la Causa de su Canonizacion, para que se concluyessen los procesos; y partiò à Perosa con su Curia. Conclufa la Causa, se presentò en dicha Ciudad; y aviendo hecho el Consistorio larga conferencia, de comun consentimiento, se votò estar en estado, para que su Santidad pronunciasse sentencia definitiva. El gozo que tuvo el Pontífice viendo reducidos sus deseos à tan feliz estado, no es decible; porque como avia amado tan tiernamente al Santo, tenia especial complacencia, de que tuviesse culto publico aquellas virtudes, tanto tiempo à èl venerables, y tocadas por experiencia.

Recogióse aquella noche, ponderando para si, y à sus solas las grandezas de Dios maravilloso en sus Santos, singularmente en este, à quien con estupenda dignacion avia participado el tesoro de sus llagas. En esta consideracion le sobrefaltò alguna, aunque leve, duda de la llaga del costado, porque no la avia visto, como las de manos, y pies. Haziale dificultad, como con vna herida penetrante en el pecho, de tal cabidad, que podian entrar por ella tres dedos contiguos, huviesse podido vivir tanto tiempo. En estos discursos flaqueò algo su fe, y se quedó dormido. Apareciòle en sueños el

Santo, el rostro turbado cõ severidad, y ceño; y levantando el brazo derecho, le descubrió en el costado la penetrante herida; como culpando sus dudas, y flaqueza de fe. Pidiò vna copa, y ofreciendola el Pontífice, viò, que el Santo aplicandola à la cifra de la llaga, la llenò de sangre, que impetuosa salia de la herida. Despertò asustado, confuso; pero tan asegurado en la verdad de aquella milagrosa llaga, que pudo agradecer à sus dudas la firmeza de su fe. Referia despues este successo el piadoso Pontífice con devotas lagrimas, y fuè su devocion desde este punto tan zelosa de la veneracion de estas sagradas señales, que à sus emulos castigò con estraña severidad.

CAPITULO XXX.

Canonizacion del Santo, y sus circunstancias.

SON por si solas las virtudes acreedoras de los aplausos; y entre las demás tiene el primer derecho al honor, y à la grandeza, la humildad, Cedro, que deseuella entre los otros arboles; pero midiendo la eminençia de su copa, por la profundidad de sus rayzes. La humillacion junta con las otras virtudes heroycas, que ilustraron la vida de nuestro Santo, le mereciò crecidas aclamaciones. Tuvo las quando vivo, sin riesgos de vanidad, porque le previno la mano del Altisimo para la comun edificacion, zanjandole en el conocimiento profundo de su baxeza. Despues de muerto se continuaron sus aclamaciones, y avivadas con la frecuencia de los milagros, y mejoradas de condicion sus alabanzas, que despues de la muerte corren sin riesgo de que las vicie la lisonja: Este continuado grito de la fama: esta voz vniuersal del mundo, movió à la Silla Apostolica, para que despues de

exac-

exactísimo examen de la verdad, definió el último realce à su fantidad; definido à su favor el culto vniversal, y publico en solemne Canonización: Era debido este supremo favor; no solo al consuelo, sino al provecho comun de la Iglesia, para que sus Fieles viendo calificadas con su infalible aprobación, virtudes tan heroicas, tuviessen incentivo, y exemplar, à que ajustar, por la imitación sus acciones, y caminássen resueltos por las asperezas de la mortificación al Templo de la Inmortalidad, y de la gloria.

Vistos, y aprobados los procesos, partió de Perósa para Afsis el Sumo Pontífice con su Curia, à Celebrar la Canonización. Fuè el concurso de la mayor parte de Italia muy numeroso, y de solos Religiosos de la Orden pasaron de dos mil, los que hizieron con su asistencia más celebre, y más luzido este acto. En la Iglesia de San Jorge, donde estaba sepultado el Santo, se formò vn eminente, y capaz teatro, en el qual el Sumo Pontífice hizo al Pueblo vn Panegyrico, y declamacion de las virtudes, y maravillas del Santo, tomando por Thema aquellas palabras del Eclesiastico: *Quasi Stella matutina in medio nebulae, & quasi Luna plena in diebus suis; & quasi Sol resurgens; sic iste resurget in Templo Dei.* Y las ponderò con nerviosa eloquencia, y ajustada aplicacion. Acabado el Sermon, se levantò en el mismo teatro el Cardenal Octaviano, Nepote que fuè de Inocencio Tercero, y refirió los milagros, que para substanciar el Proceso, se avian comprobado, por comission Apostolica. Después Raynero Capocio, Cardenal Diacono del Título de Santa Maria en Cosmedin, creatura de Inocencio Tercero, y estrechísimo amigo del Glorioso Santo Domingo, Varon eminentísimo, hizo en Lengua Latina vna Oracion muy erudita, y la dixo con tal energia, que el Pontífice

todo el tiempo que ord no podia contener las lagrimas que arrojaba à los ojos el gozo del coracon.

Concluida la Oracion, se puso en pie el Pontífice, y levantando los ojos, y manos al Cielo, dixo en alta voz: A honor, y gloria de Dios Omnipotente, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y de la Gloriosa siempre Virgen MARIA, y de los Bienaventurados Apostoles S. Pedro, y San Pablo. A honor, y gloria de la Santa Iglesia Romana. Venerando al Beatísimo Padre Francisco, à quien el Señor glorificò en los Cielos: de consejo, y aprobacion de nuestros Hermanos, y de otros Prelados, le escribimos en el Catalogo de los Santos: y mandamos, que el dia de su dicho Tránsito, que fuè el quarto de Octubre, se celebre su fiesta. Promulgada así la definitiva sentencia, entonaron los Cardenales el Hymno: *Te Deum Laudamus*, cuyas voces acompañò la vniversal aclamacion del pueblo, cuyo confuso, y festivo estruendo hacia mayor en todos la alegría. Acabado el Hymno, y dicha la Oracion bajò del Teatro el Papa con los Cardenales, y se encaminò al Sepulcro del Santo, y postrado adorò el arca, en que se guardaba el tesoro precioso de su Cuerpo, expresando en osculos, y lagrimas su amor, y devocion. Alberto Staden se escribe, que hizo abrir el arca, y sacar el Venerable Cadaver por complacer à los Cardenales, que deseaban ver aquella plausible maravilla de sus llagas.

Muchas circunstancias notan nuestros Chronistas en esta Canonización, que la hazen mas celebre, y mas gloriosa, que lo fueron otras, en las quales nunca se vieron hasta esta practica, tan estrañas como solemnes ceremonias. Hasta este dia la Canonización de los Santos se hazia en secreto Confitorio, y aprobados los procesos en la conferencia, se pronunciaba senten-

cia

CAPITULO XXXI.

Singulares demonstraciones de devocion al Santo en el Pontífice, y Cardenales.

ANTES de salir de Afsis el Pontífice, ofreció al Sepulcro del Santo preciosas alhajas en testimonio de su devoto, y cordial afecto. Diò orden para que se erigiesse vn nuevo Templo, en que se colocasse como decencia su sagrado Cadaver. Elijiò el sitio (no sin particular direccion de divino impulso) en el Valle, que llamaban del Infierno, Cementerio de los justiciados, donde el Santo de humilde en vida, juzgase mas indigno, que los facinorosos, dezia merecer ser enterrado: y quiso Dios que lo que elegia para padron de su desprecio, fuesse teatro de su gloria. Consignò para la fabrica quantiosos efectos en los redditos anuales de las Iglesias del Valle de Espolero. Mandò, que se abriesen las zanjias, y puso en ellas por su mano la primera piedra: y à su imitacion los Cardenales pusieron las suyas, como tambien las personas mas principales de su comitiva.

No se diò por satisfecha la devocion de el Papa, con las finezas referidas; y diò parte de los afectos de su voluntad à su entendimiento, que secundo de noticias, y rico de erudicion, diò à luz partos lucidísimos de su ingenio en varios Hymnos, y devotas Rimas, hechas en alabanza del Santo. Esto mesmo hizieron los Cardenales con alarde, y ostentacion de sus ingenios con singular acierto, y gala. De esta variedad de Hymnos, y Canticos se compuso el Oficio, que oy reza la Serafica Familia, en el qual la armonia mueve, y la elegancia deleçta à la devocion. El Hymno de Vísperas, que empieza: *Proles de Caelo, prodijit.* La Anti-

* * * * *

* * *

pho-

phona *Propera, veni Pater*, con vna galante glosa, que ya no está en vfo, y empieza así: *Caput Draconis teritur*, con otro Hymno funebre, que empieza: *Plange turba pauperula*, y se canta en la muerte de los Generales, son composición de Gregorio Nono. El Responorio octavo, que empieza: *De pauperatis horreo*, compuso Othon Candido, Diacono Cardenal de San Nicolás, en la Carcel Tullana. El Responorio septimo, que empieza: *Caruis piteamus* la Antiphona *Salue Sancto Pater*, con vna glosa elegantissima, que empieza *Letabundus*, es composición de Tomás Capuano, Presbytero Cardenal, del titulo de Santa Sabina. Raynero Capocio, Cardenal Diacono de Santa Maria en Cosmedin, compuso el Hymno de *Plange turba pauperula*. Stephano de Casanova, Diacono Cardenal de San Angel, fué Autor de la Antiphona *Colorum candor splenduit*; y de los dos Hymnos, *In caelesti Collegio*, y *Decus morum dux Minorum*. Nuestro Tomás Zelano, Autor de la leyenda antigua, escribió la Antiphona: *O Martyr desiderio*, con vna glosa admirable, que empieza: *Sanctitatis nova signa*. De este mismo es la glosa que en el Missal Romano se recita en la Missa de difuntos: *Dies illa, dies ira, &c.*

Todo el resto de este celebre Oficio se atribuye à San Buenaventura, por autoridad de Octaviano Sufano, en la Oracion que recitó delante del Sacro consistorio, para el efecto de la Canonizacion de este Doctor Serafico. Pero estando al sentir de nuestros Historiadores (à quien es en cosas proprias se les debe mas fee.) San Buenaventura compuso las lecciones de la Octava en la leyenda menor, que trabajó à persuasion del Obispo de Paris, y de los Padres de la Orden. Lo mas cierto es, que lo restante à la integridad del Oficio, se debió à la industria, y ingeniosidad de Fr. Julian Teutonico, gran Poeta

ya. y Musico tan primoroso, que fué en el siglo Maestro de la Real Capilla de Francia. Floreció en el Generalato de San Buenaventura; y de orden suyo se aplicó à la composición de este Oficio, que perfeccionó parte en la letra, y le dió todo el punto. El Prefacio de la Missa es composición del Santo Fray Juan Alberna. El Oficio de las Llagas, fuera de las lecciones, que son de San Buenaventura, le compuso Gerardo de Odon, General de toda la Orden.

Enfin, los hombres grandes, y eruditos de aquel siglo probaron el generoso buelo de sus plumas; y ansiosos de dár alcance à los remotes de este humano Serafin, con ayrosa gala de su ingeniosidad, empenada à mas de lo posible. De esta variedad de obras se compuso la devota, y armoniosa elegancia de el Oficio de San Francisco. Logróse en su perfecta, y cabal hermosura mas felizmente la traza, de que usó Ceuxis, Pintor famoso, quando de las perfecciones de muchas mugeres bellas, copió la imagen de su celebrada Venus.

CAPITULO XXXII.

Traslacion del Cuerpo del Serafico Patriarca al Templo nuevo, y sus circunstancias.

EL General Fr. Elias, à quien el Pontifice sió la superintendencia de la fabrica de el Templo, pareciendole, que los reditos anuales, consignados para las expensas, no eran suficientes para la sumptuosidad de la Obra ideada, repartió tributos à los Conventos, para que contribuyesen cantidades considerables, y mandó poner en las Iglesias cepos, en que se recogiesen limosnas; todo lo qual, fuera de ser muy gravoso, pareció à los zeladores de la Regla contrario à la pu-

pureza de su pobreza Evangelica. Pusieronle con rendimiento en consideracion, que semejante recurso à pecunia, era contrario à la profesión de nuestra Regla, y vn exemplar muy pernicioso para los futuros siglos. Oyó Fr. Elias esta humilde advertencia con fumo desprecio, tratandolos de idiotas, y alegando pretextos, que sabe muy bien ingeniar la malicia; para dorrar sus yerros. De aqui resultaron disturbios, y vno de los cargos, que se le hizieron para su deposicion, de todo lo qual daré despues larga noticia. Con la viveza de estas agencias se concluyó perfectamente la obra del Templo subterraneo, ò bobeda, cuya capacidad es todo el ambito del pavimento de la Iglesia, pue oy se pisa: y aunque esta fabrica superior no estaba acabada; dió orden Fr. Elias, para que se dispusiese lo necesario para la Translacion; pues la bobeda en que se avia de colocar el Cadaver Venerable estaba del todo perfecta.

Avisado al Pontifice, que deseaba mucho la brevedad, ofreció asistir à la Translacion; y estando ya todas las cosas bien dispuestas, y convocado à la novedad tan gran concurso, que de solos los Religiosos de la Orden se contaban mas de dos mil, se escusó el Papa, embarazado en los negocios de la Iglesia, turbado con las insolencias, y tyranias de Federico. Fué de mucho sentimiento para todos este hazar, por que venia à faltar à vna funcion tan festiva la circunstancia mas gloriosa, y autorizada. Templosé en parte este sentimiento con las letras, que su Sanridad escribió à Fray Elias, y à los demàs Religiosos, en que con paternal benevolencia les encarga mucho solíciten, que la translacion se haga con mucha pompa en honra, y gloria (palabras son de este devoto Pontifice) de nuestro Padre, y vuestro; y acafo mas nio, que vuestro. En este mismo ref-

cripto les dà aviso de vn nuevo milagro en la resurreccion de vn muerto, que sucedió en Alemania: y con ocasion de esta maravilla, les dà parabienes, y los aliena, para que con santa emulacion sigan las huellas de tan gran Padre, pisando briosos, y denodados las espinas de la mortificacion, y de la vida Evangelica. Dos Legados, que trajeron el rescripto, traian tambien ricas prefeas para el adorno del Altar: Vna Cruz grande de oro esmaltada de perlas, y piedras preciosas, y en medio vn gran pedazo de la Cruz, en q obró Christo Señor nuestro la humana Redempcion: candeleros, atriles, y todas las demàs alhajas del servicio del Altar de plata sobredorada, de labor muy primorosa: terno entero de brocado de oro, tan costoso como bellissimo: vn velo, para cubrir el Altar de tela muy preciosa, orlado todo de campanillas de plata. Aviendo estado tan liberal de su tesoro, no quiso andar escaso del de la Iglesia, que le franqueó en muchas Indulgencias, para todos los que asistiesen en esta celebridad. Mandó tambien, que la Iglesia de San Jorge, donde estaba sepultado el Santo, se diese à la gloriosa Madre. Santa Clara, con todo el termino adiacente, que fuese necesario, para fundacion de vn capaz Convento, con signando para este efecto gruesas cantidades, y dando comission à sus agentes para q diesen calor à la fabrica de la Iglesia nueva, donde se colocaron las Reliquias, y Cuerpo del Santo; dió el vfo para siempre à los Frayles Menores, reservando à la Sede Apostolica la propiedad, y dominio. Dióla tambien privilegio de exempcion, dexandola libre de toda jurisdiccion, y segeta inmediatamente al Sumo Pontifice: y quiso que fuese Madre, y cabeza de toda la Religion. No quiso por esto quitarle la primacia que goza por mas antigua la Santa Casa de Porciuncula,

confirmada con el pacto, que el Santo Patriarca hizo con el Abad de San Benito. Lo que quiso fuè, que esta tuviese por gracia, lo que aquella goza de justicia, fundando sus favores en ser fabrica de la magnificencia de vn Pontifice, y feliz deposito del mas precioso tesoro de la Religion, que es el Cuerpo de su Santo Padre. Al sitio en que se fundò la Iglesia, que se llamaba antes el Valle del Infierno, quiso, que se llamasse el Collado del Parayso, porque mejorado de fortuna, mejorasse de titulo, puesto, que à quien las cenizas de facinorosos avian infamado de horroroso, yà se hallaba con las Reliquias de este, y otros Santos venerable. Todo lo dicho consta de dos Breves Apostolicos, que podrán verlos la curiosidad en nuestro Annalista.

Annal.
anno
1230.
num. 3.

Puestas à punto las cosas necesarias con el aparato, y luzimiento posible, se diò principio à la solemnidad de este acto. Sacaron la caja en que estaba guardado el Santo Cuerpo, y la pusieron en vn carro triunfal de fabrica muy primorosa, vestido de preciosos adornos; tiraban del dos bueyes cubiertos de escarlata, y adornados con vistoso alio de cintas, y flores las armadas testas. Formòse Procefsion de Clero, y Religiosos, con decorosa gravedad, con antorchas encendidas en las manos. Resonaron mezclados musicos, y marciales instrumentos, las voces armoniosas, y el desentono de las aclamaciones, hizieron mas alegre la magestad del triunfo, contribuyendo al gozo el mismo desorden. Pero como en fiestas grandes parece estàr assalareados los hazares, esta tuvo vno de mucho enfado, y sentimiento. La Ciudad, y sus Consules rezelosos de que si la caja se abria, para consuelo de el concurso, pudiera peligrar la entereza del Cadaver por el atrevimiento de alguna devocion imprudente, dificulto de atajar en vn tropel tan confu-

so, tenia prevenida mucha gente armada, aunque muy de gala, y luzimieto; y à son de caxas, y clarines, se tomaron el primer lugar, y mas inmediato al arca, atropellando la autoridad del Clero, y profanando vn acto tan sagrado, y religioso. No bastaron razones à disuadirles tan indigno desafuero, ni avia fuerças para resistirle, con que cediendo à la violencia la cordura, se profugió la Procefsion, porque no acabasse en escandalo. lo que empezò jubilo, y parasse en tragedia la alegría. De esta fuerte llegaron al Templo, y los Soldados apoderados de la arca, sin dár oidos à los clamores del Pueblo, baxaron à la bobeda, y cerraron las puertas.

Quedò el Pueblo irradisimo, y si se hallara con prevencion de armas, huviera sido cierto algun funesto fracaso. Los Religiosos, à cuya direccion avia fiado el Papa el luzimiento de la fiesta, quedaron sentidissimos, y dieron quejas à su Santidad. Irritòse con tal estremo, que al pito despachò vn Breve à los Obispos de Perofa, y Espoleto, para que al Ayuntamiento de la Ciudad afeassen el sacrilego desacato con que avian ofendido à la Magestad del Altisimo, de cuya justicia debieran estàr muy temerosos, pues se hizieron complices en el mismo delito del infelìz Oza, que temerariamente se atrevió à tocar el arca, y del sacrilego Ozias, que por ofrecer en el Altar los humos del incienso, que tocaba al Sacerdocio, se viò cubierto de inmundicia lepra. Mandaba, que vistas, intimadas sus letras, quinze de los Capitulares compareciesen en Roma à dár satisfacion de la injuria que avia padecido la Inmunidad Eclesiastica: y en caso, que la Ciudad resistiese este mandato, daba plenaria facultad à los Obispos, para que los descomulgassen, sin admitir apelacion: y pusiesen entredicho, hasta que obedientes

tes diessen plenaria satisfacion de su culpa.

En este sedicioso tumulto quisieron, que fuesse complice Fray Elias, yà fuesse porque se opuso floxamente à la sinrazon de los Consules, yà fuesse, porque le avian oido dezir, que el haria de modo, que el sepulcro de San Francisco quedasse oculto, y ignorado como el de Moyses. Por esto, y otros indicios se hizo sospechofo con los mismos Frayles, à los cuales tratò de acallar con rigores, y amenazas. Nació de aqui su presurosa ruyna, y acabòse esta celebre funcion con el ruydoso estrepito de quejas, y escandalos.

CAPITVLO XXXII.

Constituyese el dia de San Francisco festivo de precepto.

Por los disturbios succedidos en esta translacion, y otras causas, fuè acusado Fray Elias ante el Pontifice, y depuesto del Generalato, con circunstancias dignas de saberse, cuya relacion omito aora, dexando el orden de los tiempos, por no romper el hilo de la Historia de San Francisco en sus milagros, y fama postuma.

Por la Bula de Canonizacion, que expidiò el Sumo Pontifice Gregorio Nono, que empieza: *Mira cetera nos divina pietatis dignatio*; y por otras Bulas de este mismo Papa, dirigidas à varias Provincias, y Prelados, que empiezan: *Sicut Phylax aurea*, como tambien de otra dirigida à la esclarecida Religion de Santo Domingo, cuyo titulo es: *Dilectis filijs Magistris, & Capitulo Ordinis Predicatorum*, como à parte tan interesada en las glorias de San Francisco, y su Serafica familia, parece inferirse, que el dia de este glorioso Patriarca aya sido fiesta de precep-

Parte 1.

to desde sus principios; porque en ellas encarga mucho à los Fieles, se elinieren en su culto, implorando su patrocinio para bien universal de la Iglesia. No me atrevo, empero, à asegurarlo sin duda, porque en ninguna de sus clausulas encuentro la prohibicion de ocuparse en obras serviles, y trabajo de manos. Estoy, empero, persuadido à que nuestro Santo se entraò tan luego en los coraçones de todos, por sus virtudes, y maravillas, que en muchos Reynos, y Provincias de la Christiandad se celebraba el dia de su tranfito como festivo, no por obligacion de precepto, sino por devocion, ò por voto. Esto prueban los castigos milagrosos, que en aquellos primeros años, despues de su Canonizacion, se executaron por la mano poderosa de Dios en algunos, que se desdenaban con jirrision, y desprecio en celebrar su fiesta, que son los siguientes:

En Simo, poblacion de Picetavia, el Cura de su Parroquial, llamado Règnaldo, intimò à su Pueblo, que guardasse el dia de San Francisco, absteniendose de el trabajo de obras serviles. Desprecio la intimacion vno de sus Feligreses, y fuesse à cortar leña al Monte. Estando en esta tarea, oyò vna voz, que le dixo: Dia de fiesta de guardar es oy, y no es licito trabajars mas el fin dexar de la mano la acha, profugió su tarea; y reconociò, que las manos se le pegaban al asfil de la acha, desuerte, que quando quiso soltarla, no pudo. Confuso, y desparovido se fuè al Lugar à solicitar su remedio, ofreciendose con lagrimas, y arrepentimiento à las aras del Santo. Registraban todos con admiracion el prodigio, viendo estàr el asfil del acha tan pegado à las manos, que mas parecia identificado con ellas, que contiguo. El miserable paciète, en los aprietos de su infortunio, prodigo de pro-

Zz

mes.

meſas ofreció al Santo emplearle ſiempre en ſu ſervicio, ſirviendo en ſu cata, ſi tenia de ſu afliccion miſericordia: y oyó ſus clamores; y al paſſo que repetia ſus propoſitos, ſe le iban vno à vno deſpegando los dedos, hafta quedar libre de aquel trabajo.

En la Ciudad de Como, vna muger mas codicioſa, que devota, ſe puſo à hilar en el dia de el Santo; diſuadiala vna amiga ſuya, à que ſoltaſſe la labor en dia tan feſtivo, mas ella proſiguió con deſprecio; pero ſintió al inſtante ſu caſtigo, quedando valdada de ambos brazos, hafta que deſpues de muchas lagrimas, y Oraciones, cobró por interceſſion de el Santo la fanidad con eſcarmiento. Caſi lo meſmo le ſucedió à otra muger en la Villa de Oletto, que ſe le baldaron las manos, y ſintió en ellas ardor tan intolerable, como ſi las tuviera pueſtas en vivas braſas. Reconoció aver ſido ſu indevotion la cauſa de ſu trabajo; y fueſſe al Convento de la Orden à ſuplicar à los Frayles hizieſſen Oracion por ella à ſu Santo Maeſtro. Oyó el Señor las ſuplicas, y en honra de ſu ſiervo, quedó la muger libre, y ſolamente ſe vieron en ſus manos vnas pequeñas ſeñales, como zicatrices de cauterio, para memoria de ſus promeſſas, y eſcarmiento de ſu culpa. No es menos admirable el caſo de aquella muger, à quien los panes, que avia amañado en el dia de San Francisco, pueſtos en el horno ſe convirtieron en piedras, guardando la forma, figura, y color de panes, como oy ſe ven algunos en el Convento de el Monte Alberne.

Lo cierto es, que el dia de San Francisco no fueſta de precepto para toda la Igleſia, hafta los tiempos de Sixto Quarto, por los años de el Señor de mil quatrocientos y ſetenta y dos, como conſta de ſu Bula, que ſe puede ver en Vvadingo. En las dos

Annal.
anno
1472.

Caſtillas fueſta de precepto muchos años antes, porque Enrique Rey de Caſtilla, à quien llamaron el Enfermo, y fue el Tercero de eſte nombre, aviendo nacido el dia quatro de Octubre, dia del Glorioſo San Francisco, quando tomó poſſeſſion de el Reyno, que fue el año de mil treientos y noventa, por moſtrarſe agradecido al Santo, en cuyo dichoſo dia avia viſto la luz del mundo, ſolicitó, que fueſſe feſtivo de guardar en todos ſus Señorios. A eſte fin eſcribió, y conſultó à los Obiſpos, y de conſejo ſuyo obtuvo Bula de Bonifacio Nono, en que le concedió eſta gracia. Vna de las cartas originales, que eſcribió à los Obiſpos, ſe guarda en el Archivo del Convento de Villafranca, Obiſpado de Aſtorga, y Provincia de la Concepcion. Obſervóſe eſta feſta hafta el tiempo de Urbano Octavo, que relevó del precepto de feſtas muchos dias, y entre eſtos el de San Francisco: pero la piedad del Rey Catolico el Señor Felipe Quarto, que eſta en gloria, ſuplicó de el Breve, porque eſte dia fueſſe feſtivo de precepto en todos ſus Reynos; y ſolo pudo conſeguir de ſu Santidad, que quedáſſe libre al arbitrio de la devocion en todos ſus vaſallos.

CAPITULO XXXIV.

Maravilloſa poſtura de el Cadaver de San Francisco en el Sepulcro.

La fama poſtuma de los Santos, es la parte mas principal de ſus accidentales glorias; porque ſiendo para los mundanos el ſepulcro profunda ſima, donde en ſombras de olvido, ſe eſconden, ò ſe pierden ſus memorias, es para los juſtos vna boca eloquente, que eſ lengua de milagros pu-

publica ſus hazañas virtuoſas. El que vivió para ſi vida ſenſual, pocas vezes dexa de morir con ſu vida, ſu memoria; y ſi diſpenſa con algunos de eſtos eſta ley ſuya la muerte, cede la diſpenſacion en ſu infamia. El que vivió para Dios, nace quando muere; y el ſepulcro le ſirve de cuna, el Ocaſo es ſu Oriente, donde renaze à la inmortalidad, y à la admiracion. O que glorioſo fue para San Francisco ſu Sepulcro! Aun en ſu miſma caſa le desconoce la muerte, porqué en ella ſe conserva con ſeñas de vida. Incorrupto enteramente ſu cadaver, permanece pueſto en pie, respirando celeftiales fragancias, vertiendo ſangre freſca de las heridas; y pueſtos en el Cielo los ojos. Que pudo contra el la muerte, ſi ni pudo afearle con ſus aſcos, ni derribarle con ſus golpes, ni apagar la luz de ſus ojos con la violencia de ſu aliento? O ay muerte viva, ò ay vida muerta, pues ay vn cuerpo ſin alma, que eſta en pie ſubſiſtente como vivo, y no respira, como muerto.

Eſta eſtupenda maravilla, nunca bien ponderada, y ſiempre admirable, eſtuvo muchos años oculta, y ignorada; porque como la Translacion de ſu cuerpo de la Igleſia de San Jorge al Templo nuevo, ſe hizo con el tropel, y ſedicioſas circunſtancias, que dexó dichas, no hubo oportunidad para que ſe regiſtraſſe eſte prodigio, hafta que deſpues en tiempo, que gobernaba la Igleſia Nicolao Quinto, con ſuperior impulso de Dios, ſe hizo notorio. Y à dixé, como en el profano deſaſuero, que obró la Ciudad de Aſſis en la Translacion, vſurpandose el primer lugar en vn acto tan ſagrado, con gente de armas; prevenida para eſte intento; eſtuvo Fray Elias el General vehetemente indiciado de cómplice. Tambien dixé el motivo, que la Ciudad avia tenido para reſolucion tan eſcandalofa, que fue ze-

Parte I.

lar la entereza de aquella reliquia, que por oculta ſe hizieſſe mas venerable, dictamen, en que tambien eſtaba Fray Elias, diciendo, que deſeaba quedáſſe tan ignorado eſte ſepulcro, como el de Moyſes. Tambien dixé, como la ſuperintendencia de la obra corria toda à ſu diſpoſicion, con que le fue facil trazar la bobeda à medida de ſus intentos, y dexaria en tal diſpoſicion, que no pudieſſe abriſe ſin orden muy ſuperior, y soberano. Para eſte fin, deſpues de aver pueſto en la Igleſia ſubterranea vna fuerte puerta de bronce, cerrada con tres grueltas cadenas de llaves diſtintas, mazizó la entrada en la forma miſma de la labor de la pared maestra; y oy dia eſta aſi; porque deſpues de las entradas, que ſe han hecho, ſiempre ſe ha mazizado. Eſta es la cauſa, porque deſde el dia de la colocacion, hafta el tiempo de Nicolao Quinto, ninguno huvieſſe entrado en la bobeda; porque los Prelados, que lo hallaron aſi diſpueſto, no quiſieron alterar lo, aprobando el dictamen de Fray Elias, que en la verdad era prudente, aunque lo erraron el, y la Ciudad en elegir para vn fin bueno, medio tan eſcandaloso. Fuera de eſto, ſiendo la obra de el Templo tan ſumptuoſa, y tocando con eſpecial titulo de propiedad à los Pontifices, aunque los Prelados de la Orden huvieſſen deſeado ver el Cuerpo de ſu Santo Fundador, nunca ſe atreverian à intentar lo, y fuera temeridad hazerlo, aviendo de romper vna pared maestra, acaſo con riesgo, de que ſe ſintieſſe la fabrica. Eſto me ha parecido notar, para curar eſcrupulos en los criticos de la Hiſtoria, y paſſo ya à la relacion de eſte ſuceſſo.

Por los años del Señor de 1449. el Sumo Pontifice Nicolao Quinto, hañandose en Aſſis à negocios de la Silla Apoſtolica, tuvo ardentísimo deſeo